

AÑO XXIII.—NÚM. 6523

9 DE FEBRERO DE 1883

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 9 de Febrero 1883.

ECOS DE MADRID.

—o—

8 de Febrero de 1883.

Apesar de lo apacible del tiempo las máscaras se han retraído. Ha habido mucha gente en los paseos, mucha animación, muchos coches; pero pocos distractos de los que hacen ameno y divertido el carnaval.

Cada año es mayor la decadencia de esta fiesta popular y se comprende.—Del mismo modo que la feria ya no tiene razón de ser. Cuando vivían las gentes en un puño, cuando todos se temían y se engañaban, cuando no era posible decir verdades ni mostrar mentiras; estos cuatro días de expansión, de alegría, eran indispensables y se esperaban con fan aprovechádoslos hasta con codicia. Pero hoy, hoy que las máscaras permiten á sus hijas que cubran sus frescas mejillas con los polvos de arroz y el colorete, hoy que son pocos los que no convierten su cara en careta para salir á la calle, hoy que engañar se considera como una habilidad de mérito, hoy que un pedazo de papel hace creer que es un centenar de duros, hoy que se saborean los escándalos sin el menor pudor, hoy en fin, que la vida es una diversión continua, el Carnaval no sirve para nada.

Una tendencia se ha marcado: el afán de los padres en disfrazar á sus tiernos pimpollos. Puede decirse que por cada máscara adulta han salido á la calle diez infantiles. Y los niños hechos unos guerreros ó unos personajes de otras épocas, adornados con bigotes y las niñas ostentando larga falda y mantilla de muger, parecían los seres más felices de la tierra.

Cuatro bailes se han dado para estos tiernos vástagos que sirven de pretexto á sus papás para continuar divirtiéndose. Todos han estado muy concurridos y animados.

Con esta escuela saldrán diestros en el arte de aparentar lo que no son.

El Carnaval en la calle ha ofrecido un aspecto repugnante. Los pobres se han disfrazado para pedir limosna. Uníanse á lo mejor comparsas de cojos, tullidos, ciegos, mancos, tañendo desvencijadas guitarras ó chillones violines, cubiertos con blancas enaguas, y cofias con lazos sobre los que se destacaban horribles rostros de cetrino color.

¿Para qué necesitaban careta?

—Una limosna por Dios! decían á los transeúntes.

Hasta esos desgraciados que se arrastran por el suelo ó van en carretones llevaban disfraces.

Al mismo tiempo que estos importunaban á la gente, eran detenidos y enviados á los depósitos más de ochenta menaigos.

—También nosotros somos máscaras, podían haber dicho varios disfrazados de pobres.

Ni los pordioseros ni los aficionados á lo ajeno pierden ripio.

Ante ayer iba por una calle una máscara tan bien vestida, de tan esbeltas formas y tan graciosa y provocativa, que se llevaba detrás los ojos y hasta los corazones de muchos transeúntes impresionables.

Uno de estos se fijó en ella y no contento con mirarla la siguió.

Al llegar á una calle donde había dos guardias de orden público se acercó á ellos. Sigán Vdes. á aquella máscara, les dijo.

—Por qué?

—Pronto, que vá á escaparse.

—Es que...

—Voy con Vdes... Seguramente vá á una casa donde podían ustedes ver que es un hombre, y por añadidura un ladrón.

Los tres siguieron á la prójima, penetraron detrás de ella en una casa y allí vieron los guardias que en efecto la máscara agraciada era un mozo de cuenta.

Algunas noches ántes la había hallado en un baile el prójimo que había contribuido á su detención. Allí como otros varios ántes y después se prendió de su hermosura. Después de marearle toda la noche y de hacerle pagar una opípara cena, no sin ofrecerle que al final le llevaría á su domicilio, le condujo en efecto á la misma casa en que fué cogido y una vez allí, le enseñó en efecto su cara pero al mismo tiempo una descomunal navaja y con auxilio de dos prójimos más le atigeró el bolsillo, le escamoteó el reloj, se buró de él y le puso en la calle, amenazándole con mayor castigo si denunciaba el hecho.

—Gracias á su gracia ha podido engañar de este modo á unos cuantos galanes blandos de corazón.

Por una de las calles más céntricas iba un hombre con traje de eclesiástico. Llevaba en la mano un gran crucifijo de madera y de cuando en cuando se detenía vociferando contra la inmundicia y la irreligión.

Todos los que le seguían que no eran pocos, y los que se detenían á verle creían que se trataba de una máscara.

Unos se reían; otros se escandalizaban ¡jugar con lo más sagrado!

Por desgracia no era aquello juego.

Era un eclesiástico demente desde hace algún tiempo que había logra-

do burlar la vigilancia de sus guardianes.

Pero para burla sacrilega la que un gracioso dió la otra tarde á un tiempo al cura párroco de San Andrés y á una familia de aquella parroquia.

Buscó al sacristan y le pidió los Santos Sacramentos con la mayor urgencia. Indicó las señas de la casa y el nombre del enfermo.

Poco después sorprendía la campanilla del Viático á quince ó veinte personas que celebraban alegremente una boda.

—Entra aquí, dijo uno.

—¿Para donde será?

Apoco llamaron.

—A qué vienen ustedes? preguntaron al cura.

—A dar los sacramentos á Fulano de Tal.

El Fulano de Tal era el novio.

Todo se esplicó, pero no sin causar profunda indignación en cuantos se enteraron.

En este Madrid... hay de todo.

Un poeta y un político han hecho feliz á un desgraciado.

Salía Campoamor la otra noche con dirección al Teatro Real cuando recibió una carta. En el primer entreacto la leyó. Era de un joven que sin recursos acudía como última esperanza al poeta. «O su influencia de V. me ampara ó busco el consuelo en la muerte» venia á decir la carta.

El autor de las *Doloras* vió á Sagasta en el palco ministerial y fué á visitarle.

—Usted por aquí, dijo el jefe del gabinete.

—Vengo á proporcionar á V. ocasión de hacer una buena obra, contestó el poeta y le entregó la carta.

Al día siguiente recibió el joven una credencial de cinco mil reales.

Los hijos se rebelan; hace dos días pidió un padre auxilio á los guardias de orden público, porque su hija joven de diez y siete primaveras le había pegado; ayer otro padre recibió una paliza de un hijo de diez y ocho abriles porque se había negado á darle cuarenta reales.

¡Qué hijos... y sobre todo que padres!

Sellés ha obtenido un gran triunfo con su drama *Esculturas de carne*. En esta obra pinta los resultados del indiferentismo en sus relaciones con la familia. En otras de sus producciones ha empleado oro de mejor ley; en esta son las piedras preciosas las que dan valor á la joya.

En la comedia entretiene la titulada *Cabeza de Chorlito*, traducida del francés con mucha gracia por Eusebio Blasco.

En el Circo de Price vamos á tener ópera italiana alcance de todas las fortunas. Entrada general 4 rs.—Butaca 10 rs. A este precio no podremos oír Gallarres ni Massinés, pero oiremos música.

—Todo es coche, como decía el famoso áuriga.

JULIO NOMBELA.

CRONICA

La fragata *Numancia*, entrará en dique para poner la hélice de respeto y limpiar fondos.

A la salida de Mahón, rompió una pala de la hélice.

En la fragata *Vitoria* se ejutarán también algunas pequeñas obras en su artillería.

Unos cuantos chiquillos, han tomado por campo de batalla, la Muralla de tierra, en el sitio conocido por *Cantarranas*, y todas las tardes, distraen sus ocios, tirándose piedras, para lo que usan las ondas, con grave peligro para el pacífico transeúnte, que se vé expuesto á ser herido de una pedrada.

Llega á tal punto la osadía de los chicuelos, que suelen apedrear á los centinelas, lo que podía originar un desagradable incidente.

Damos conocimiento de estos hechos vandálicos á la autoridad á fin de que ponga el debido correctivo, haciendo responsable á los padres de estos *angelitos*, que los tienen abandonados en la ociosidad, fuente de todos los vicios.

Se vá haciendo necesario en Cartagena se dicten órdenes severas, prohibiendo el uso de armas, que hoy raro es, el que no la lleva en el bolsillo, especialmente entre cierta clase de gente, que por cualquier cosa, salen á relucir navajas ó revólvers, disparando sin saber á quién herirá el proyectil, y esponiendo al pacífico transeúnte á recibirlo.

En muchas ciudades de España, se ejerce una severa vigilancia en este asunto, y en nuestra población nada se hace, y esto acusa una falta imperdonable en las autoridades que nos rigen.

Dice el *Diario de Cádiz*, que ha habido un gran derrumbamiento, un poco al Oeste del Semáforo de Tréport, en la noche del 19 de Enero, de los precipicios que caen sobre el mar.

La caída fué tan rápida que las tierras fueron arrastradas hasta 200 metros mar adentro, y la cantidad es tan grande que salían del agua más de cinco metros en la pleamar del sábado.

Se cree que las arenas que vienen del Oeste serán detenidas por esta barrera y se calcula que esta detención durará cinco años, por lo menos.

Se espera ver cambiarse el aspecto de la playa de Tréport.